



GAO XINGJIAN

La extrañeza del mundo

Relatos, reflexiones y leyendas dan cuenta de un errático peregrinaje por el corazón de la China, a través del cual el protagonista emprende una doble búsqueda: la del país profundo y la de sí mismo.

GUILLERMO LAVIERA
—LA NACION— DE BUENOS AIRES, 2011

709 K

Para un lector occidental, una novela china suele ser un objeto extraño y resistente a su curiosidad. Comprender la hojaldrada condición de la cultura de ese país supone vencer con la coexistencia tensa de varias realidades, todas ellas lejanas y durante siglos programáticamente cerradas a Occidente, a su vez voluntad de conocer para impugnar. Implica, también, para quien no conoce la lengua, acercarse por el camino infame de la traducción: que, en este caso, hace sentir su trabajo no siempre con felicidad.

Al leer *La montaña del alma*, la seriedad de sus entresijos parece multiplicarse. En primer lugar, porque este libro no es una novela sino un conjunto de relatos, reflexiones, recuerdos, descripciones y leyendas desgranados por un narrador que se desdobra entre la primera y la segunda persona y cuyo errático peregrinaje por el interior de la China desemboca en un puñado de preguntas sin respuesta.

En segundo lugar, porque su autor —Gao Xingjian, escritor chino Premio Nobel 2000— juega su propio país con la mirada de un extranjero, así como un extranjero. *La montaña del alma* es lo más occidental que puede llegar a ser un libro escrito por un chino o, tal vez, lo más chino que un autor con una perspectiva occidental es capaz de concebir. En todo caso, su fuerte inclinación autobiográfica, declarada por el propio Xingjian, está determinada por la censura que el escritor sufrió en su país y que lo llevó a exiliarse en Francia en 1987.

También es autobiográfico

co el punto de partida de la historia: como al autor, al protagonista de este libro le diagnostican un cáncer de pulmón, pero dos semanas después nuevos análisis desvelan que el mal ha desaparecido. Conmovido por la aparente cercanía de la muerte, este hombre de mediana edad emprende el camino hacia la zona oscura del corazón de la China.

Las ochenta y una unidades que componen el libro son, más que capítulos de una narración única, entidades bastante autónomas, con rasgos singulares y camaleones. Así y todo, en la extensa travesía que el hombre emprende a lo largo de la ribera del río Yang Tse por los inmensos bosques de la región de Sechuan, esas esquelas de historias van entrelazándose en dos grandes hilos, la doble búsqueda del protagonista: la del país profundo y la de sí mismo.

La variedad de registros de las unidades narrativas va del relato tradicional a la crónica de viaje, en cuyo último caso la voz que narra es capaz de mirar las cosas desde múltiples perspectivas: religiosa, antropológica, política, geológica, biológica o cosmética. La multiplicidad de registros narrativos se amplía aún más por el desdoblamiento de la conciencia del personaje: sin dejar de ser nunca monológica, la voz pasa de la primera a la segunda persona, como para dar lugar a una mirada íntima sobre sí mismo o para orientar la narrativa del relato en direcciones sutilmente distintas: "lo" suele contar las instantáneas concretas del viaje; "tú" ensaya la reflexión y la crítica, tanto de sí mismo como de lo que va descubriendo a su alrededor.

Si bien el narrador alterna regularmente entre estas dos personas, a veces incorpora el monólogo a la tercera, para poner algo más de distancia respecto de sí mismo. Y esa tercera persona, en algunos casos, deja de ser "él" para ser "ella": una o varias mujeres con quienes el protagonista tiene intensos encuentros eróticos, mágicos o soñados. Todas las voces se manifiestan en presente, el tiempo de lo que acontece sucede: la irrupción de un paisaje, el relato de un desconocido, la evocación de un momento dorado de la propia infancia, el estiramiento de un bosque impenetrable, la ceremonia clandestina de un monje taciturno, un peregrino viaje en autobús, la brisa azorotando el follaje de los árboles.

Frente a esa realidad, la mirada del narrador es siempre crítica, y lo que recuerda de ella, casi invariablemente cruel. Xingjian no encuentra nada excusable en el medio siglo de revolución socialista, tampoco en las vísperas de la apertura del régimen que llegó a pretenciones. E incluso en los despojos de la China actual que el protagonista se esfuerza en buscar detrás de la censura o el olvido impunito por el comunismo, lo que prevalece es la soledad de cada ser humano y el opaco o nulo sentido de la vida.

A pesar de todo lo dicho, y de sus 650 páginas, *La montaña del alma* se lee con laboriosa pero creciente sa-



REVOLUCIÓN MAGISTERIAL. La mirada del autor es siempre crítica respecto del destino compartido en China.

ciación. La capacidad de Xingjian para convertir en epifanía los accidentes del viaje, el ácido humor que le inspira a la descripción de algunas escenas de la vida diaria y la radical individual-

idad desde la cual observa y narra su atormentado protagonista alcanzan una grandeza que desafía al lector a entrar a su mundo.

Novela china escrita por un desterrado, la extrañeza

del mundo que describe con atrevido rencor termina por ahondar la sospecha de una realidad más vasta: la de toda criatura humana en cualquier tiempo y en cualquier lugar.

LA MONTAÑA DEL ALMA

GAO XINGJIAN

Traducción de Liao Yaping y José Ramón Morales. Ediciones Del Olivo, Barcelona, 2000, 656 páginas.



La Extrañeza del mundo [artículo] Guillermo Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Saavedra, Guillermo, 1960-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Extrañeza del mundo [artículo] Guillermo Saavedra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile